



Un llamado a despertar

Marisa estaba profundamente dormida en su apartamento, en un tercer piso de un edificio de Spokane, en Washington. A las 2:30 de la madrugada se despertó abruptamente y sin motivo. “¿Será que necesito ir al baño?”, pensó.

Unos minutos más tarde, cuando volvía del baño al dormitorio, notó un inusual resplandor amarillo en el exterior de la ventana. Al asomarse por la ventana, vio llamas de fuego que salían despedidas de la pared de su dormitorio. El edificio estaba ardiendo.

Marisa llamó a sus dos perritas, Maggie y Daisey.

–¡Niñas, vengan! –les ordenó.

Las perritas se acurrucaron en un rincón. Sabían que algo andaba mal.

A la orden de Marisa, las perritas la siguieron hasta la sala. Marisa abrió la puerta principal y entró un humo negro. Cerró la puerta de golpe.

–¡Vengan! –les ordenó de nuevo.

Marisa y las perritas salieron entonces al balcón. Al mirar hacia abajo desde el tercer piso, Marisa vio a gente corriendo. El edificio estaba enfrente de un parque donde dormían algunos indigentes. Los indigentes golpeaban frenéticamente ventanas y puertas, instando a la gente a salir de sus apartamentos. Uno de ellos parecía estar al mando, y Marisa le gritó:

–¡Auxilio! ¡No sé qué hacer! ¡No puedo salir por la puerta principal!

El hombre levantó la vista y se puso muy serio.

–Si quieres salvar la vida, tienes que saltar –le dijo.

–Pero tengo dos perritas.

–Tienes que lanzarlas.

Marisa tomó una de las perritas y la lanzó. Luego la otra. Después, trepó por la barandilla y cayó al balcón del segundo piso. Desde allí, se lanzó abajo.

Sufrió contusiones y un esguince de tobillo, pero ni se dio cuenta. Su única preocupación eran sus perritas.

–¡Maggie! –gritó–. ¡Daisey!

Una vecina dijo que había visto a las perritas caer sanas y salvas y correr hacia el parque. Aquello fue un gran alivio para Marisa, así que se fue hacia el parque, llamándolas. Pero no había ni rastro de ellas.

Marisa recordó que su teléfono móvil estaba en el apartamento. El único número de teléfono que se sabía de memoria era el de su hermano, así que tomó prestado el teléfono de alguien y lo llamó. Él contestó al segundo repique. Marisa se sorprendió. Él solía tener el sueño profundo y no se despertaba fácilmente.

Marisa le contó lo que pasaba, y le dijo:

–Necesito que vengas y me ayudes a buscar a mis perritas.

Cuando su hermano llegó, condujeron por el lugar, buscando a las perritas. Entonces llegaron los camiones de bomberos.

–Tengo la impresión de que tenemos que regresar al parque –dijo Marisa.

En el parque, llamó a los perritas y Maggie vino corriendo. ¡Marisa se puso muy feliz! Se tiró al suelo llorando y abrazando a la perrita.

Tardaron 17 horas en encontrar a Daisey. La gente buscaba por la calle; publicaron un aviso en redes sociales de mascotas desaparecidas; e incluso un canal de televisión local entrevistó a Marisa para que hablara de la perrita. Y la policía emitió un boletín.

Cápsula informativa

- La bandera de Estados Unidos tiene 13 barras, que simbolizan las 13 colonias británicas originales; y 50 estrellas blancas sobre un fondo azul oscuro, que representan los 50 Estados que forman el país.
- El animal nacional de Estados Unidos es el bisonte americano; el árbol nacional es el roble; el ave nacional es el águila calva; y la flor nacional es la rosa.

Esa noche, el hermano de Marisa llamó para avisarle que habían encontrado a Daisey. Había estado llamándola por la calle, y la perrita reconoció su voz y corrió hacia él. Los transeúntes sacaron sus teléfonos celulares para grabar el alegre reencuentro de Marisa con la perrita.

Para Marisa, esa fue una noche de milagros. Lo perdió todo en el incendio, pero Dios les salvó la vida a ella y a sus perritas.

“Pero ¿por qué pasó esto?”, se preguntaba Marisa. Orando en busca de respuestas sintió que Dios le respondía: “Porque aún no he terminado contigo”. Aquellas palabras fueron un bálsamo para su espíritu.

Marisa trabajaba en el área de salud mental infantil y adolescente. Había trabajado para el Gobierno de Estados Unidos como agente correccional de menores y también para la Iglesia Adventista. Pero cuando llegó la COVID, se quedó sin trabajo. Aunque normalmente era optimista, se vio inmersa en un periodo sombrío del que parecía no poder escapar. El incendio la despertó de su profunda tristeza. Comprendiendo que Dios aún no había terminado con ella, recordó su vocación de trabajar con niños y decidió retomarla.

Meses después, se trasladó a Arizona para trabajar como preceptora en la Escuela Indígena Adventista de Holbrook. En el dormitorio de las niñas, supervisa a varias docenas de niñas con la ayuda de Maggie y Daisey, a quienes las niñas adoran. Marisa no podría estar más contenta. “No puedo imaginarme haciendo otra cosa”, afirma.

Esta historia misionera nos da una vislumbre de la vida en la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, la cual recibió parte de las ofrendas del decimotercer sábado de 2018 y 2021 para construir un centro de vida estudiantil. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Norteamericana.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].